

ALGO HUELE A PODRIDO EN DINAMARCA

Ahora, con los mundiales, la demanda de bosques en los que perderse está por las nubes. Entre pirómanos, prófugos del fútbol y demás amantes de superficies irregulares, los pocos que nos quedan deben estar infestados de gente. Lo mejor entonces es perderse, pero perderse de verdad, por el enmarañado sotobosque de internet, donde las sorpresas son casi siempre virtuales.

Por ejemplo, allá por 2003 o 2004 tuve noticia de una *performance* que el artista chino Zhu Yu había presentado a la Bienal de Shanghai. La acción se llamaba sucintamente *Eating People* y consistía en la degustación de un feto humano previamente asado. La cosa era tan repugnante que el propio autor las pasó canutas para no vomitar en el transcurso de su actuación, juzguen ustedes mismos. Pero su determinación de quebrantar uno de los pocos tabúes que aún permanecen vigentes, el del canibalismo, fue más fuerte que sus escrúpulos y el feto fue finalmente devorado. Al parecer, como consecuencia de la política del Hijo Único, en China es relativamente fácil hacerse con un feto, especialmente si se trata del género que por allí consideran desechable.

Pues hete aquí que desde los manglares más ignotos del mar de la información, la resaca cibernética arrojó a mi correo uno de esos *mails* que arrastran una larguísima estela de gentes y arrobas: “El día a día en Taiwán”.

A medida que iba bajando por el mismo, pude leer: “En Taiwán, los bebés o fetos muertos pueden comprarse por 50 o 70 dólares para satisfacer la gran demanda de bebés a la parrilla o en barbacoa americana”. Y la misma voz anónima clamaba, con un nivel moderado de faltas ortográficas: “¡! Qué porquería de negocio!!”

A los pies de este lamento podía verse, lo han adivinado, al proverbial Zhu Yu, sorprendido en sus labores de antropofagia artística.

“Por favor, reenvía este mensaje a todos los que puedas, a fin de que sea visto por todo el mundo y alguien pueda tomar alguna medida. Esto es realmente un atentado contra la especie humana y a menos que nos unamos todos para erradicar esta costumbre, no terminará. Hasta la palabra “imposible” indica que esto no es posible (sic), pero está ocurriendo!!” A pie de página, el/la denunciante había añadido unos bebés rollizos debidos a la cámara de la inefable Anne Geddes, seguramente para quitarnos el mal sabor de boca (nunca mejor dicho).

Pues bien, ya estamos en verano y los bosques están llenos de unas cosas tenaces y zumbonas llamadas insectos, de excursionistas roncando debajo de cada pino, de sofisticados artilugios para provocar incendios con efecto retardado, ¿dónde van a estar mejor perdidos que en su casa? Haciendo tan buen tiempo y en vacaciones, ¿a quién se le ocurriría buscarles allí?

Ah, y desde la tribuna que me brinda La Fresa, aprovecho para limpiar de una vez por todas el honor de los taiwaneses.

Elisabet Martín